mente al *pastiche.* Por lo demás, constituye el paso firme del cuento a la novela del autor —su partida de nacimiento como novelista— y una piedra más del edificio de la futura novelística nicaragüense.— *JORGE EDUARDO ARELLANO (Colonia «Ciudad de los Poetas», D-27-1.º-A. MADRID).*

PRESENCIA DE ESPAÑA EN LA LITERATURA POPULAR DEL NORTE ARGENTINO

El descubrimiento y colonización de América significa para el mundo la aparición de una nueva cultura, la cultura americana, distinta a la vez de la indígena y de la española.

A partir de 1492, el acontecer histórico americano continuó siendo distinto del hispánico, si bien acusando ambos un cierto paralelismo y unas claras conexiones e influencias. La presencia española en América, aunque no permita confundir los procesos históricos y culturales de ambos pueblos, saca a aquel continente de su radical extrañamiento, pues la cultura americana, que mediante aquel contacto se origina, quedará marcada con esa impronta esencial que es para ella el elemento hispano. La presencia española en América origina, mediante su contacto con lo autóctono americano, una nueva cultura que, por de pronto, puede calificarse de mestiza, y que es distinta de cada una de las dos originarias, si bien es notablemente más próxima y en relación más directa con la cultura hispana que con el mundo precolombino.

En efecto, América aportó a esta nueva cultura las notas originales procedentes del sustrato indígena, de la geografía y la historia, y de la propia psicología del criollo, en la que predominan la emocionalidad y la sensibilidad. Todo lo cual se manifiesta muy claramente, sobre todo en la literatura, tanto popular como culta. Sin embargo, los elementos fundamentales de la nueva cultura americana, cuales son la religión y la lengua, fueron aportados exclusivamente por España, de donde podemos afirmar que el elemento hispánico no es el elemento exclusivo de la cultura americana, pero sí el integrante fundamental. El nuevo hombre americano no es simplemente una prolongación del español, pero es, indudablemente, *un nuevo modo del español.*

España proyecta en América su propio *estilo* formado por los valores medievales y las nuevas corrientes del humanismo, la contrarre-

forma y el barroco. En este complejo cultural se encuentran las raíces de la vida americana, no sólo en sus manifestaciones cultas, sino, sobre todo, en sus expresiones populares.

Veremos a continuación cómo se reflejan en las manifestaciones literarias de los pueblos del norte argentino los principales aportes de la cultura hispánica.

CUENTOS

La mayor parte de los cuentos tradicionales del norte argentino son originarios del medievo español. Aún hoy, en algunos pueblos de Catamarca y Tucumán, los viejos los relatan en los velatorios: leyendas de santos, la interminable serie de «Pedro Urdimán o Urdemales», «La princesa encantada», «Juan sin Miedo», «La flor del Lirolay», «La suegra del diablo», y otros.

LEYENDAS

Las leyendas devotas y, en especial, las vidas de los santos traídas de España en libros o por tradición oral, sufrieron muchos cambios y mutaciones. Una de las más populares es la del «Guía Blanco», en Salta, que tiene su origen en la Edad Media. Se cuenta que en las romerías de Santiago, patrón de España, los romeros veían al Apóstol aparecerse como un caballero montado en un caballo blanco, que con su espada defendía a los cristianos contra los moros. Esta leyenda pasó a Santiago del Estero, y desde allí a Salta con esta versión: Cuando los arrieros se pierden en la cordillera se les aparece en ocasiones, especialmente en los momentos más graves, el «Guía Blanco», un caballero misterioso y mudo, eficaz mensajero de los poderes divinos a quien los cristianos devotos se encomiendan al verse en peligro.

También en las provincias norteñas hay una especie de conjuro o sortilegio que tiene su origen en una leyenda medieval recogida por Calderón en *La devoción de la Cruz*. He aquí el texto de Calderón:

Tierno infante era en los brazos
Del ama, cuando mi fiera
Condición, bárbara en todo,
Dio de sus rigores muestra;
Pues con sólo las encías,
No sin diabólica fuerza,
Partí el pecho de quien tuve

El dulce alimento: y ella
Del dolor desesperada,
Y de la cólera ciega,
En un pozo me arrojó,
Sin que ninguno supiera
De mí. Oyéndome reír,
Bajaron a él, y cuentan
Que estaba sobre las aguas
Y que con las manos tiernas
Tenía una cruz formada
Y sobre los labios puesta.

(17 - T.7, p. 55. Jor. I. Esc. III.)

Veamos ahora la versión que circula en las provincias argentinas con el nombre de «Oración de San Bartolomé»:

Niño malo como Bartolo
No nació ni nacerá:
Siete amas que lo criaron
Los pechos les cortó
Vino un viento malo
Y lo echó a las peñas de Tomé.
Jesús le decía:
Vuélvete, Bartolomé,
Te daré un don:
Que no te matará
Piedra ni rayo,
Ni morirá mujer de parto,
Ni criatura de espanto.
Quien rece esta oración
Tres días antes de la muerte,
Verá a la Virgen María.

LIBROS DE CABALLERIA

Los temas de los libros de caballería fueron muy difundidos por las provincias del norte agentino durante la época de la conquista y colonización, y luego se transmitieron oralmente de generación en generación, formándose muchas glosas y romances que recuerdan los personajes y las hazañas de los caballeros medievales.

Hasta hace poco tiempo, circulaba mucho por Tucumán el tema de la «Historia del Emperador Carlomagno», que narra las proezas de los doce pares de Francia, y la batalla de Oliveros contra Fierabrás, rey de Alejandría.

Sobre este tema surgieron en el pueblo muchísimas canciones. Una de las más conocidas es una glosa compuesta a partir de una copla amatoria, también de origen español:

Yo soy aquel sembrador
Que habita por las campañas,
Una vez entre cizañas
Sembré semillas de amor.

GLOSA

Guy de Bogoña hizo fama
En Roma y en la Turquía
Porque casarse quería
Con Floripe, noble dama.
A aquella prenda del alma,
Del jardín la mejor flor,
Con idolatrado amor
La buscó en aquel instante,
Y dijo a su pecho amante:
Yo soy ese sembrador.

Cuando el valiente Roldán
Hizo entrada en la Turquía,
Grandes hazañas hacía
El almirante Balán.
Como en mi pecho no están
Aquellas grandes hazañas,
Por prados y por montañas
Se oye la lamentación
Del hortelano de amor
Que habita por las campañas.

Ricartes de Normandía.
Partió como embajador
Y pasó el Río Elagor
Con un ciervo que le guía.
Así, pienso, vida mía,
Hacer por ti mil hazañas;
Andando en tierras paganas,
Yo por ti suspiraré;
Rosita eres, que planté
Una vez entre cizañas.

Cuando la pelea en Roma
Que Guy entre turcos formó,
Floripes se enamoró
Del Señor Guy de Bogoña;
Y ella dijo: «Yo soy mora,
Mas quiero la Religión;
Prefiero mi salvación

A ser mora cual mi padre,
Porque quiero deleitarme,
Sembré semillas de amor.

COPLAS Y GLOSAS

La copla tiene una profundísima dimensión humana. Refleja cabalmente la filosofía y la poesía del hombre del pueblo. Es una especie lírica, poesía para cantar, nacida en España y Portugal, y llevada a tierras americanas en forma oral y escrita. Solía difundirse, como las canciones y los romances, en pliegos sueltos, de donde se tomaban para ser transcritas, una y otra vez, con las presumibles modificaciones que les introducirían sus ocasionales transcriptores. Llegaban también, como es natural, en la memoria de los españoles y portugueses que desembarcaban en las nuevas tierras llevando, junto al genio de su raza, el tesoro inagotable de su cancionero.

Oralmente y por escrito, la copla cobró extraordinaria difusión atravesando Latinoamérica de un extremo a otro.

Existen coplas genuinamente americanas, y su filiación no resulta extremadamente difícil, ya que todas ellas están salpicadas de palabras indígenas, como, por ejemplo, ésta, recogida en una apartada comarca del norte argentino:

En la punta de aquel cerro
triste murió mi guagüita;
si no me cree el señorito,
aquí traigo la ojotita.

Sin embargo, la gran mayoría de las coplas recogidas en América tienen, sin duda, un origen hispánico. Modificadas buena parte de ellas, adaptadas a nuestro medio, y con giros, palabras y expresiones de estilo americano, es posible, casi siempre, rastrear sus orígenes hasta dar con la copla madre de raíz peninsular.

He aquí dos coplas, una recogida en la Argentina y otra en Santo Domingo, que se inician con versos generadores:

Cuando salí de mi tierra
de nadie me despedí,
las piedras lloraron sangre
y el sol no quiso salir.

Cuando yo salí de casa
a nadie le dije
adiós,
y fui como aquella peña
que en el mar se confundió.

Es probable que estas dos coplas americanas tengan su origen en ésta otra española:

Cuando salí de Madrid
hasta las piedras lloraban
porque me dejaba allí
lo que yo más adoraba.

Entre la copla americana y la española existen características diferenciales. La peninsular florece en un medio penetrado de principios teológicos y filosóficos, en un ambiente en el que la literatura parece una forma natural de la expresión corriente, en un pueblo que maneja su idioma opulento con facilidad y donaire, se reviste de una forma elegante, cuidada, como si estuviera compuesta teniendo en vista la gracia de la elocución y el primor del estilo.

La copla americana, en cambio, es torrente lírico, impulso emocional, que sacrifica a la intensidad del canto, la pulcritud de una forma pulida. Esta modalidad de la copla responde, a nuestro modo de ver, al temperamento del hombre americano, impetuoso, áspero, improvisador, providencialista y descreído de las formas que ciñen y enclaustran la libre manifestación del espíritu.

En Tucumán hay muchos cantares alegóricos al estilo de los poetas españoles de los siglos VI y VII. Veamos como ejemplo esta glosa construida al estilo del marqués de Santillana o Nicolás Núñez:

Vino la Cavilación
La Pena y el Sentimiento
A preguntarle al Tormento
Dónde estará la Alegría.
Dijo la Melancolía:
Ayer mandé al Pensamiento

Vivían en una casa
El Disgusto con la Muerte
Donde se hallaba la Suerte
Vecina de la Desgracia.
Un fuerte calor que abrasa
Le llaman Contradicción;
Por eso es que el corazón
Tiene aldabas de va y viene;
Sale a pasear cuando quiere
A casa de la Intención.

Hay un pueblo de Firmeza
Junto al río de la Ausencia
Y por allí la Dolencia
Va en busca de la Tristeza.

El Tormento con su fuerza
Busca la Sabiduría,
Hasta que el Placer un día
Llegó a casa del...

En las provincias norteñas han circulado muchas glosas que tienen por base oraciones piadosas. En Tucumán hay una muy difundida con el Ave María.

En la Rioja es tradicional una copla tenida como adivinanza, cuya fuente remota es el romance viejo del prisionero:

Quién pudiera comer uvas
y refrescos de Granada,
y comerse limas verdes
adentro de la empanada.

Son también muy difundidas las múltiples versiones del romance del Enamorado y la Muerte:

Anoche soñaba yo
sueño de mucha alegría
Soñaba que te abrazaba.
que en tus brazos me moría.

Estos versos del romance viejo de «La queja de Doña Urraca», dieron origen a una copla jujeña:

Y este mi cuerpo daría
a quien bien se me antojara,
a los moros por dinero
y a los cristianos por gracia.

Y la copla:

Un besito y un abrazo
a cualquiera se le da:
al rico, por su dinero,
al pobre, por caridad.

Dentro de Jujuy también ha circulado mucho esta otra copla:

Cuando la paloma llora,
y ausente está de su dueño,
quiere dormir y no puede
porque el amor vence al sueño.

El origen de esta copla lo encontramos en un villancico del siglo XV:

Quiero dormir y no puedo,
que el amor me quita el sueño.

Hay una copla muy difundida por Tucumán, con muchísimas variantes, que tiene su origen en unos versos del poeta madrileño Juan Alvarez Gato (1440-1509). La copla española dice así:

En esta vida prestada
Do bien obrar es la llave,
aquel que se salva, sabe,
y el que no, no sabe nada.

Y aquí las variantes argentinas:

En esta vida emprestada
el buen vivir es la llave.
Aquel que se salva, sabe,
y el que no, no sabe nada.

En esta vida emprestada
que es de la ciencia la llave,
quien sabe salvarse, sabe,
y el que no, no sabe nada.

Sobre este tema, de profunda sabiduría popular, hay una glosa que recorrió América desde Puerto Rico hasta Tucumán, y que Juan Alfonso Carrizo recogió en *La Rioja* como se transcribe:

¿Qué se hicieron de Sansón
las fuerzas que en sí mantuvo,
y la belleza que tuvo
aquel soberbio Absalón?
¿La ciencia de Salomón
no es de todos alabada?
¿dónde está depositada?
¿qué se hizo? Ya no parece.
Luego nada permanece
en esta vida emprestada.

De Aristóteles la ciencia,
del gran Platón el saber
¿qué es lo que ha venido a ser?
pura apariencia, apariencia.
Sólo en Dios hay suficiencia,

sólo Dios todo lo sabe,
nadie en el mundo se alabe,
ignorante de su fin:
así lo hace Agustín
que es de la ciencia la llave.

Todos los sabios quisieron
ser grandes en el saber.
Que lo fueron, no hay qué hacer
según ellos se creyeron.
Quizá muchos se perdieron
por no ir en segura nave;
camino inseguro y grave
si en Dios no fundan su ciencia,
pues me dice la experiencia:
quien sabe salvarse sabe.

Si no se apoya el saber
en la tranquila conciencia
de nada sirve la ciencia
condenada a perecer.
Sólo el que sabe obtener
por una vida arreglada
un asiento en la morada
de la celestial Sión
sabe más que Salomón,
y el que no, no sabe nada.

Muy difundida en Salta es esta copla de origen hispánico:

Una casa sin mujer
es gente sin capitán;
Sin mujeres el placer
es como mesa sin pan.

La fuente de esta copla está en unos versos que Bartolomé de Torres Naharro incluye en su *Comedia Jacinta:*

La gente sin capitán
es la casa sin mujer,
y sin ella es el placer
como la mesa sin pan.

En la Quebrada de Humahuaca circula mucho esta otra:

Nunca puede la pasión
ser secreta siendo larga,
porque en los ojos descarga
sus ñublos el corazón.

Hay una copla catamarqueña que es casi transcripción de la que Cervantes coloca en el capítulo XXIV de la segunda parte del *Quijote:*

A la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros
no fuera en verdad.

Y la versión americana:

A la guerra me lleva
la necesidad;
si tuviera dinero
no fuera en verdad.

En *El desprecio agradecido,* Lope de Vega coloca esta copla:

Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer a hoy.
Que ayer maravilla fui
Y hoy sombra mía aún ni soy.

Estos versos se difundieron rápidamente por la provincia argentina de La Rioja, con esta variante:

Escarmiente amor en mí
lo que va de ayer a hoy.
Ayer querida me vi,
hoy aborrecida soy.

En lo más profundo del alma americana sigue viviendo aún el espíritu de la España de los siglos XV y XVI, que se proyecta a través de las expresiones populares más auténticas, desde las más sencillas costumbres domésticas hasta ese gran poema de la vida, universo de símbolos animados, dinámicos y gesticulantes que es el cancionero popular.—*CARMEN VALDERREY (Núñez Morgado, 9. MADRID-16.)*